



## *Hombres y Surcos*

### Dr. Solís Otero y Roca

Alberto Piñeyro<sup>1</sup>

#### RESUMEN:

Solís Otero y Roca (1888-1961) nació en Nueva Palmira (Departamento de Colonia) y falleció en Montevideo. Fue un médico y escritor relevante. Desde muy joven demostró su inquietud intelectual y procuró conciliar el estudio de las disciplinas médicas con una clara vocación literaria. Incursionó en el género biografías dejando páginas brillantes. En 1938 publicó su *magnum opus*: *Hombres y surcos*.

*Palabras clave*: libro, Solís Otero y Roca, Visca, Soca, Ricaldoni.

#### ABSTRACT:

Solís Otero y Roca (1888-1961) was born in Nueva Palmira (Colonia Department) and died in Montevideo. He was a prominent physician and writer. From a young age, he demonstrated intellectual curiosity and sought to combine the study of medical disciplines with a clear literary vocation. He ventured into the biographical genre, producing brilliant works. In 1938, he published his magnum opus: *Men and Furrows*.

*Keywords*: book, Solís Otero y Roca, Visca, Soca, Ricaldoni.

#### RESUMO:

Solís Otero y Roca (1888-1961) nasceu em Nueva Palmira (Departamento de Colonia) e faleceu em Montevideu. Foi um médico e escritor de destaque. Desde jovem, demonstrou curiosidade intelectual e buscou conciliar o estudo das disciplinas médicas com uma clara vocação literária. Aventurou-se no gênero biográfico, produzindo obras brilhantes. Em 1938, publicou sua obra-prima: *Homens e Sulcos*.

*Palavras-chave*: livro, Solís Otero y Roca, Visca, Soca, Ricaldoni.

---

<sup>1</sup> Doctor. Prof. Agdo. Clínica Quirúrgica. E-mail: albertopineyro@gmail.com\_ ORCID: 0000-0001-8571-7155.



Ambrosio Solís Otero y Roca nació en Nueva Palmira (Departamento de Colonia) en 1888 y falleció en Montevideo en 1961.

Su padre Manuel Otero Beiro, nacido en Galicia-España, fue maestro vareliano y dirigió la Escuela Popular organizada por la Sociedad Amigos de la Educación Popular de Nueva Palmira. De gran cultura, ejerció además el periodismo y tuvo una profusa biblioteca. Su madre Isabel Roca, uruguaya, cultivó la filantropía en Nueva Palmira.

Solís Otero y Roca cursó sus estudios primarios en Nueva Palmira y luego se trasladó a Montevideo. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1917 y en 1923 aprobó todos sus cursos.

En enero de 1924 se presentó ante el decano, Dr. Manuel Quintela, solicitando un año de plazo para hacer efectivo el pago del título:

“No estando en condiciones de satisfacer de inmediato el importe de los derechos correspondientes al título de médico cirujano, vengo por la presente a solicitar de V.S. me sea expedido, con la condición de abonarlos dentro del plazo de un año”.

En febrero de 1925 pagó los \$120 requeridos.

El 30 de julio de 1930 se casó con Elena Antúnez Saravia, hija de Juana Norberta Saravia da Rosa, la hermana de Aparicio Saravia.

Desde muy joven demostró su inquietud intelectual y procuró conciliar el estudio de las disciplinas médicas con una clara vocación literaria. Ambas se incrementaron en ocasión de su viaje a Europa en los años 1930 y 1931.

De regreso a Montevideo alternó la medicina con su vocación literaria.

Incursionó en el género biografías donde dejó páginas estupendas. Toda biografía es un texto literario, histórico y ensayístico. Destacamos:

- *El Dr. Pedro Visca, intuitivo y profeta* (2).
- *Soca: humanista, clínico insigne, orador* (3) (Fig. 1)
- *Morquio* (4).
- *Resonancias hispánicas, estampas e impresiones* (5) (Fig. 2): excelente libro en el cual resaltan:
  - Santa Teresa de Jesús, la doctora mística.
  - Rosalía de Castro, la musa dolorosa de Galicia.



- Burgos del Cid, esencia de España.

Estas obras de Otero y Roca, están profusamente citadas en los libros sobre Visca, Ricaldoni y Soca, publicados por Fernando Mañé Garzón (1), Eduardo Wilson (9) y Ricardo Pou Ferrari (7).

En 1938 -Otero y Roca- publicó, a nuestro criterio, su *magnum opus: Hombres y surcos* (6) (Fig. 3).

Título luciente y significativo. Alfonso Reyes, el insigne escritor, jurista, diplomático y académico mexicano sostenía que para él, poner títulos a sus obras era una pesadilla: “bautizar un libro es un rito lleno de temores supersticiosos. Témesse al hacerlo echar sobre el libro la sombra de un hado funesto. La vida está ahí, esperando, para condenarlos al olvido, a los libros que estén mal bautizados”.

Impreso por la editorial *Libertad* de Montevideo, el libro de 162 páginas está dedicado a la memoria de su padre Manuel Otero Beiro de quien señala que fue: “Universitario en solares hispánicos, educador vareliano, periodista y sembrador de ideas en el Uruguay”.

Tiene un epígrafe de José Irureta Goyena, en ocasión de un homenaje al Dr. Elías Regules, que dice: “Un hombre es un ser que escoge cuidadosamente su vida entre cientos, entre millares de vidas, todas ellas selectas, y verificada la elección, se dedica a realizarla, con la aplicación con que una madre teje la corona nupcial de su hija, rasgo por rasgo, episodio por episodio, incidente por incidente”

La obra tiene dos partes bien diferenciadas. La primera está destinada a la figura de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) político, escritor, docente, periodista, militar y estadista argentino; gobernador de la provincia de San Juan entre 1862-1864 y luego presidente de la nación Argentina entre 1868-1874. Gran prosista del castellano y uno de los educadores más brillantes de América. Solís Otero y Roca, a través de su padre, aprendió a admirar a Sarmiento y fue un lector obstinado de todo lo vinculado al líder sanjuanino. Son 70 páginas con 14 capítulos entre los cuales destacan:

-Sarmiento y la reforma valeriana.

-Sarmiento y José Pedro Varela.

-Sarmiento en la Escuela de Armas y Oficios de Montevideo.



La segunda parte está dedicada al Sr. Carlos Biraben Muñoz y como epígrafe figura una frase de José Martí en el “Elogio a Cecilio Acosta”: “Quien se da a los hombres es devorado por ellos, y él se dio entero; pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa en bien de los demás la nuestra”.

Son 89 páginas y 18 capítulos dedicados a notables maestros de la medicina uruguaya: Visca, Soca, Morquio y Ricaldoni. Predominan notoriamente los destinados a Ricaldoni. Finaliza esta segunda parte con el Cenáculo de Benigno S. Paiva y los Paseos Espartanos.

En el libro abundan las ilustraciones, las fotografías. No es necesario resaltar el valor de la fotografía en la historia:

- Pedro Ricaldoni y Filomena Saroldi, los padres del Dr. Américo Ricaldoni
- El Instituto Nacional fundado por Pedro Ricaldoni, luego Escuela de Artes y Oficios.
- Dr. Ricaldoni a los 26 años y el Dr. Ricaldoni de buen humor.
- El Dr. Pedro Visca y el Dr. Francisco Soca
- Luis Morquio, estudiante de bachillerato y el Dr. Luis Morquio al regresar de su viaje a Europa.
- Benigno Paiva y el Mirador o Cenáculo de Paiva, en la calle Rivera chica, hoy Guayabos. Allí concurrían, con frecuencia, Ricaldoni, Elías Regules y Alfonso Lamas.
- Dos imágenes de los Paseos Espartanos. En una de ellas podemos apreciar, entre otros, a Elías Regules y a Alfonso Lamas.

Como no resulta necesario enseñarlo todo, ya que de un ejemplo se puede deducir todo lo que falta por describir; voy a transcribir parte de un capítulo cautivador que se denomina: *Los Tres Maestros*:

Los estudiantes del Uruguay que frecuentaban las Clínicas Médicas en el Hospital de Caridad, por los años 1910 y 1911, tuvieron un deslumbramiento. Asistieron a la feliz conjunción de tres astros, en una misma longitud espiritual; fenómeno muy raro en los espacios siderales, más lo es en las órbitas de la inteligencia humana. Uno de ellos poco tardaría en hundirse en las eternas sombras, después de recorrer su órbita triunfal; otro brillaba en todo su esplendor y el tercero, más joven, ya era una esperanza transformada en halagadora realidad. El estudiante podía enfrentarse, en



una misma mañana, con la intuición de Visca, con la síntesis admirable de Soca y el análisis impecable de Ricaldoni.

Pedro Visca había sido compañero de estudios y amigo entrañable de Dieulafoy. Era como él pulcro y atildado en el vestir; su severa levita, su sombrero de copa, su bastón, sus guantes y sus puros, no le abandonaban jamás. A esta semejanza externa se aliaba una similitud mental: poseía la claridad en las ideas, la brillantez y galanura en la exposición características de la escuela francesa, de la cual el Maestro del Hôtel-Dieu era una de sus más prestigiosas figuras. Además de eso, el profesor Visca poseía cualidades particulares; famoso era su certero golpe de vista, su ojo clínico, su celeridad y justeza en la apreciación de los síntomas cardinales y su habilidad para orientarlos y coordinarlos llegando así al diagnóstico preciso y fulminante...Y las anécdotas florecían numerosas en aquella Sala Larrañaga, como las margaritas silvestres en nuestros campos.

Soca estaba en la plenitud de su prestigio y provocaba la admiración de cuantos se le acercaban. Si el modelo que, consciente o inconscientemente, parecía imitar Visca era Dieulafoy, es evidente que quien podía ser comparado con Soca era Charcot. Tenía, en efecto, del águila de la Salpêtrière su misma figura de medallón, su poder de síntesis, la magia de su palabra y su penetración clínica: sabía ver y enfocar, y enseñaba a ver bien. En la maraña de los síntomas contradictorios, él sabía encontrar el hilo conductor y llegar, sin esfuerzo, al diagnóstico, en el que fue maestro insuperado. ..Para Soca vivir la clínica era revivir; era retornar imaginativamente a su pasado de estudiante en Europa; era volver a sentarse en los escaños del Anfiteatro Trousseau o asistir a los martes del Hospicio de la Salpêtrière o a la visita diaria de la Charité...

Un panorama completamente distinto ofrecía la Clínica del profesor Ricaldoni; de ella estaban proscriptos los diagnósticos repentistas, las síntesis fulminantes, los juicios de primera impresión. Aquí todo llevaba el sello inconfundible del Maestro; nada se improvisaba; todo era el fruto de una labor metódica, tesonera, perseverante, sin brillo pero muy eficiente...Pero no dejaba de ser un placer intelectual, casi estético por su belleza formal, asistir al desarrollo gradual y metódico del proceso mental ricaldoniano; iniciado en una semiología intachable, iba luego suavemente deslizándose de la serena discusión de los síntomas a la deducción diagnóstica, para coronarlo con la inducción de su patogenia y las posibilidades terapéuticas. Y en este edificio ideológico, con tan sólido basamento construido, donde ningún sillar estaba



de más ni tampoco faltaba, era de admirar la lógica, el raciocinio y la concisión ricaldoniana...

Así era el profesor Ricaldoni, el Maestro máximo de la semiología que ha tenido el Uruguay; y el escritor más galano y elegante en sus informes e iniciativas y para honrar a sus maestros. Y aquellos estudiantes de antaño y profesionales maduros hoy, que pueden evocar reminiscencias de cuando, en una misma mañana, se deleitaban con la intuición de Visca, la síntesis genial de Soca y el análisis impecable de Ricaldoni, acaso no comprendían que aquellas mañanas de oro no se podrían reproducir, porque sólo en el París novecentista pudieron convivir sincrónicamente, Potain, Dieulafoy y Charcot.

El Dr. Solís Otero y Roca falleció, en Montevideo, el 6 de mayo de 1961. Fue sepultado al día siguiente en el Cementerio Central. Su albacea testamentario fue el Dr. Eustaquio Tomé Álvarez abogado, crítico literario, historiador y secretario de la Asociación Patriótica del Uruguay.

Antonio Turnes en su excelente libro *Médicos y Literatura* (8) nos dice:

La Medicina y la Literatura han estado vigorosamente enlazadas a lo largo de los siglos. Baste citar a algunos exponentes: Anton Chéjov (1860-1904), Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), o Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960).

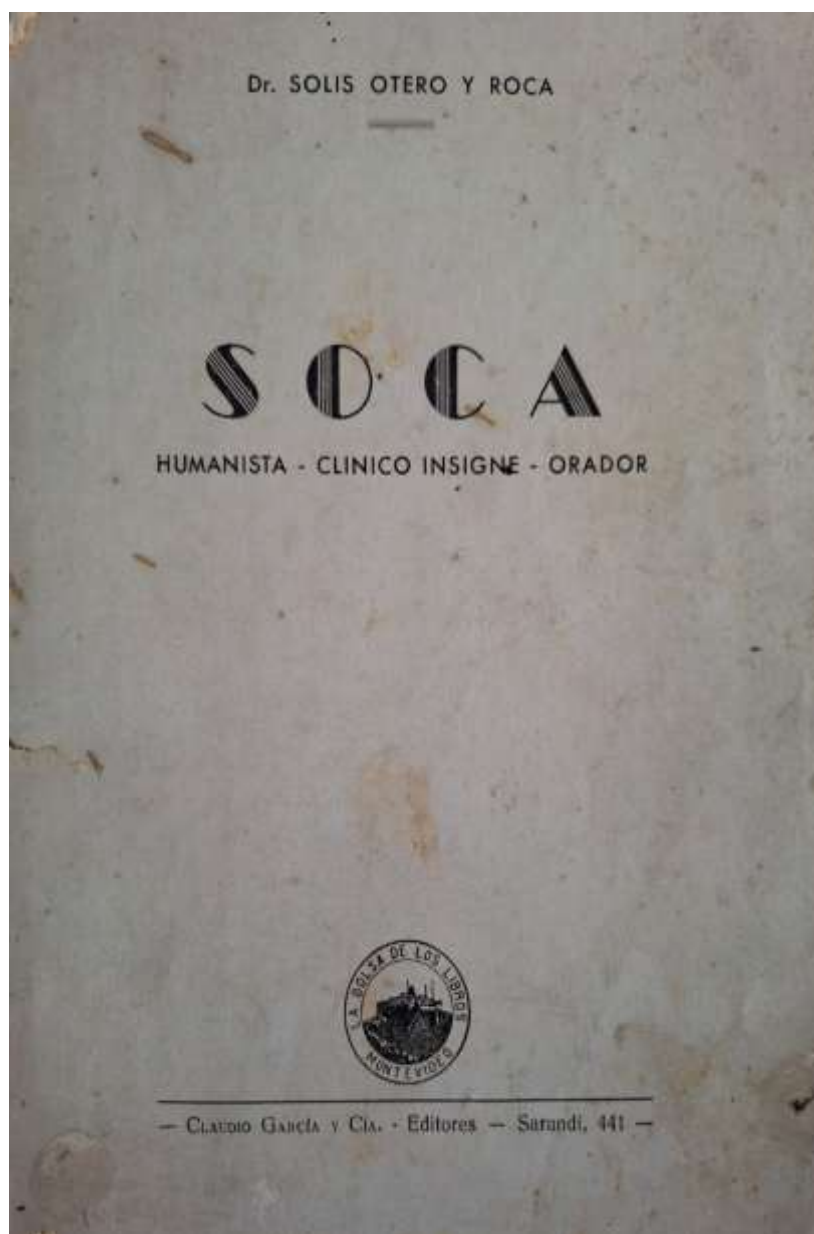
En Uruguay diversas figuras de nuestra Medicina se han destacado por sus aportes a la Literatura, desde su profesión de médicos, en diversos géneros.

A lo largo de su vida, Solís Otero y Roca, supo conciliar el ejercicio de su noble profesión con el cultivo de las bellas letras.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Mañé Garzón, F. (1983). *Pedro Visca: fundador de la Clínica Médica en el Uruguay*. Ediciones Barreiro. Montevideo.
2. Otero y Roca, S. (1940). *El Dr. Pedro Visca: intuitivo y profeta*. Casa A. Barreiro y Ramos. Montevideo.
3. Otero y Roca, S. (1938). *Soca: humanista, clínico insigne y orador*. Claudio García. Editores. Montevideo.
4. Otero y Roca, S. (1938). *Morquio*. Talleres Gráficos de los Establecimientos Galien. Montevideo.
5. Otero y Roca, S. (1938). *Resonancias Hispánicas: estampas e impresiones*. Editorial Florensa. Montevideo.
6. Otero y Roca, S. (1938). *Hombres y surcos*. Editorial Libertad. Montevideo.
7. Pou Ferrari, R. (2021). *Francisco Soca: el ilustre enigmático*. Plus Ultra Ediciones. Montevideo.
8. Turnes, A. (2020). *Medicina y literatura. Ocho escritores médicos uruguayos*. Ediciones Granada. Montevideo.
9. Wilson, E y Mañé Garzón, F. (2009). *Américo Ricaldoni: artífice de la medicina uruguaya*. Ediciones de la Plaza. Montevideo.



**Figura 1. *Soca: humanista, clínico insigne, orador*. (1938).**



Figura 2. *Resonancias Hispánicas. Estampas e impresiones*. (1938).

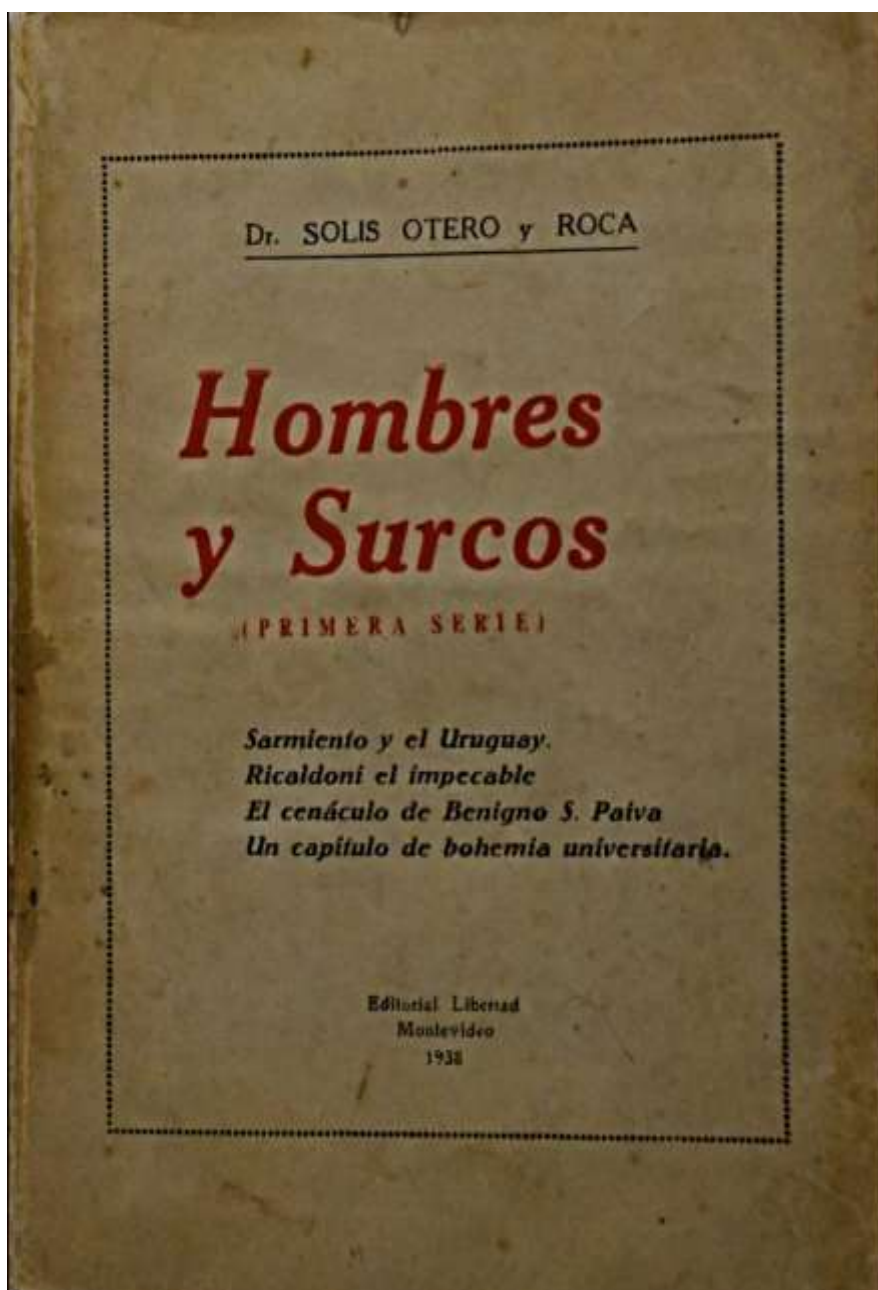


Figura 3. *Hombres y surcos*. (1938).